

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 228. *Martes, 27 de Abril.* 5 qtos.

LOS QUE NO RESPETAN LAS LEYES, NO MERECE SER LIBRES.

Es innegable que sin orden no pueden subsistir los estados, porque á él es inherente el desempeño de las respectivas obligaciones de los ciudadanos, los que faltando á ellas, no pueden ménos de hacer resentir al todo la falta de cooperacion de las partes que entran á componerle.

Las autoridades legítimamente constituidas y legítimamente obrando, son los órganos de las leyes, á cuya voz debe ceder todo empeño, ó pasión de los miembros del Estado: qualquiera que resistiese á la ley manifestada por su legítimo órgano, sería un perturbador del orden social, y quedaría sujeto á dar una satisfaccion á las leyes, y un exemplo que sirviese de freno á los demás que qui-

sieran imitarle en sus funestos extravíos.

Todos y cada uno de los ciudadanos estan grandemente interesados en que se observen puntualmente las leyes, porque como ellas no son otra cosa que preceptos ó reglas para encaminar las acciones de todos á un centro comun, que es la felicidad del Estado, en que no hay un solo individuo que dexé de estar interesado, porque esta felicidad general no es otra cosa que la suma de las felicidades parciales: de aquí es, que qualquier hombre que piensa un poco, deduce muy pronto que solo observándose las leyes, puede lograrse el fin principal de la sociedad.

Este conocimiento, reunido á la experiencia y á los exemplos que ofrece la historia, fue preparando en los pueblos amantes de su dignidad aquel respeto y veneracion con que miraron sus leyes, porque conocian que solo así podrian evitarse los enormes males que se siguen quando el pueblo las mira con desacato ó con in-

diferencia. Entónces no es ya la libertad justa la que impera, es la torpe licencia, el desenfreno y la confusión: las autoridades enmudecen: la plebe manda, el desórden se extiende, y si aparece un genio dominador que acecha las ocasiones de saciar su pasión, suele lograr el momento de constituirse tirano de sus conciudadanos.

Es claro, segun estos principios, que todos aquellos seducidos ó malvados que procuran poner al estado en estas crisis peligrosas, no hacen otra cosa que provocar contra sí una fuerza que los contenga y los escarmiente, porque no de otra manera se ataja el daño que su falta de respeto á las leyes podria causar á la sociedad á que pertenecen.

La experiencia ha enseñado que los pueblos que han gustado las dulzuras de la libertad justa, han sido nimiamente escrupulosos en respetar la santidad de las leyes. Si ellas han de imperar, es preciso que todos sean obedientes á lo que disponen; es pre-

ciso que todos y cada uno velen de continuo porque no se falte à ellas: es preciso que sus legítimos depositarios sean mirados con la consideracion que merecen ; en una palabra , es indispensable que cedan nuestros deseos, que callen nuestras pasiones quando no estan de acuerdo con lo que aquellas disponen. Quien procede así , satisface una de las mayores obligaciones á que nos liga el pacto social , y contribuye á la conservacion de la libertad pública , manteniendo y observando las leyes justas y sábias en que se apoya : los que solo quieren que prevalezcan sus opiniones y voluntariedades ; los que para conseguirlo se dexan arrastrar hasta el extremo de desoir las autoridades y perturbar el orden , atentan contra la santidad de las mismas leyes , y se hacen indignos de gozar sus benéficos influxos.

TEATRO ESPAÑOL.

Sancho Ortiz de las Roelas.

Esta pieza , que acaba de darse en el teatro de esta ciudad , llama nuestra atencion en el momento. No vamos á hablar de su mérito literario, queden á un lado sus bellezas , ya en situaciones interesantísimas y verdaderamente teatrales, ya en su versificación , en mucha parte modelo de buen language y poesía. Tambien prescindimos del modo con que ha sido desempeñada por los actores : vamos á nuestro objeto que es otro de todo punto diferente.

¿ Como es que en un tiempo en que por todos medios se trabaja para inbuir al pueblo en las sanas ideas de justicia y libertad civil, se permite la representacion de un drama cuyo negro argumento presenta el quadro horrendo del mas feroz despotismo y de la mas cruel tiranía? ¿ Es este el modo de ir convirtiendo el tea-

tro en escuela práctica de costumbres , de moralidad ? Al sencillo espectador que aun recuerda la época reciente de su esclavitud, ¿que impresion deben causarle los infames razonamientos de Sancho Ortiz y Don Arias , de este y el rey , y los del primero con Estrella quando trata de disculpar su asesinato ? Los atroces principios que se establecen como bases del honor y de la virtud ; la criminal obediencia proclamada como heroismo , el falso pundonor y los motivos en que se apoya , objetos demasiado frecuentados por el poeta ¿que efectos, volvemos á preguntar, debe producir esta cruel doctrina , propia tan solamente para esclavos ? ¿un rey dèbil , asesino impune á fuer de su autoridad , dando coloridos de justicia á los dolorosos efectos del comprometido honor de Ortiz , y sin otra razon que la muy poderosa de „yo mandè que lo matara ?” ¿Puede darse asunto mas indigno de la espectacion pública ? ¿Que importa el artificio del poeta en pintar á un rey

seducido y mal aconsejado por Don Arias, quando este hecho por la disposicion y objeto del drama ninguna moralidad arroja de si, y quando por otra parte al rey se le hace hablar y obrar hasta el último momento como á un dèspota. sin mas ley que su voluntad? Farfan y Guzman, dos jueces á quienes se ha procurado representar como dos magistrados rectos, inflexibles y justos, ¿no desmienten absolutamente su carácter al confesarse el rey móvil del asesinato de Tavera? (1) ¿No se parecen estos jueces á muchos de aquellos que el despotismo é inmoralidad de Godoy hacia servir á sus perversos fines?

Por otra parte, la pieza considerada como drama es un monstruo, sin pies ni cabeza, sus partes poco ó nada enlazadas entre sí en quan-

(1) La poca variacion que en esto ha sufrido el drama, sin haber subsanado el mal, ha aumentado extraordinariamente las inverosimilitudes en que abunda.

to á su objeto moral: todos sus personajes, exceptuando á Estrella, son odiosos: el desenlace es muy frio, y en fin, para no cansarnos, creemos que su representacion es insoportable á todo hombre sensible y algun tanto ilustrado.

Lo que hay de verdadero en el fondo de la composicion, consérvelo en buenhora la historia, para mengua de aquellos siglos de barbarie, y para confusion de los malvados, que aunque se atreven á hacer la apología de estos tiempos de tinieblas, despotismo y supersticion. Nunca acabariamos si tratásemos de extender sobre el papel todas las reflexiones á que da lugar el exámen de la pieza en cuestion; pero bástelo dicho para convencerse que es tan perjudicial como ridículo que en la época en que se trata de formar costumbres análogas al nuevo ser político de la Nacion, inspirando al pueblo amor á la justicia y odio á toda especie de despotismo, ó tiranía, se le presente á sus ojos espectáculos tales como el presente.

CADIZ IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.